

Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia

JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ CUENCA

Profesor Titular Dpto. de Antropología

Facultad de Ciencias Humanas

Universidad Nacional de Colombia

Bogotá, junio de 2006

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Rodríguez Cuenca, José Vicente, 1952-
Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia /
José Vicente Rodríguez Cuenca.- Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Antropología, 2006

300 p.

ISBN : 958-8063-35-3

1. Enfermedades - Colombia 2. Condiciones de vida 3. Indígenas colombianos - Vida social y costumbres I. Rodríguez, José Vicente.

CDD-21 930.10283 / 2005

**Las enfermedades en las condiciones
de vida prehispánica de Colombia**

Primera edición:

Junio de 2006

© JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ CUENCA

© Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Departamento de Antropología

www.humanas.unal.edu.co/antropologia

ISBN:

958-8063-35-3

Diseño y diagramación:

Julián R. Hernández R.

gothsimagenes@yahoo.es

Impresión y encuadernación:

Editorial Guadalupe

Distribución:

Unibiblos - Ciudad Universitaria

Librería, Torre de Enfermería

Tels: 368 14 37 - 368 42 40

Siglo del Hombre Editores

Cra. 32 N° 25- 46

Tels: 337 77 00 - 368 73 82

www.siglodelhombre.com

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Todos los derechos reservados.

Prohibida su reproducción parcial o total
por cualquier medio sin permiso del editor

A la memoria de los ingeniosos aborígenes americanos que dejaron para la creciente y hambrienta humanidad el mejor legado: el maíz, la papa, el frijol, el maní, la yuca, la quinua, el amaranto, el tomate, el ají, el pimentón y exuberantes frutas tropicales; además de sabias lecciones ecológicas como la cosmovisión y el policultivo para mantener el equilibrio entre los recursos y la población –homeostasis–; lecciones que hoy día ante la debacle ambiental que nos amenaza, constituyen el mejor legado a nuestra sociedad desenfrenadamente consumista.

Tabla de Contenido

Prefacio	9
Capítulo 1: Las enfermedades y epidemias en la historia de la humanidad	17
1.1. Civilización y contagio	17
1.2. El Viejo Mundo	18
1.3. El Nuevo Mundo	22
Capítulo 2: La paleopatología en el estudio de las enfermedades antiguas	29
2.1. Historia de la paleopatología	29
2.2. Funciones y estructura del hueso	36
2.3. Huesos e historia prehispánica	38
Capítulo 3: Enfermedad y ecología humana	41
3.1. La enfermedad desde la perspectiva de la ecología humana	41
3.2. La enfermedad como desequilibrio ecológico en la cosmovisión indígena	43
3.3. Causa, impacto, respuesta y consecuencia de las enfermedades	46
3.4. Factores causales de las enfermedades infecciosas	49
Capítulo 4: Medio ambiente, recursos y riesgos en Colombia prehispánica	55
4.1. Regiones y paisajes	55
4.2. Región Insular	56
4.3. Región Llanura del Caribe	57
4.4. Valle del río Grande de la Magdalena	63
4.5. Región del Pacífico	67
4.6. Valle del río Cauca	69
4.7. Región Andina	72
4.8. Región de la Orinoquia	77
4.9. Región de la Amazonia	78
Capítulo 5: La alimentación prehispánica	83
5.1. Las fuentes de información	83
5.2. El manejo de plantas y animales	84
5.3. Estrategias agrícolas y alimenticias	86
5.4. Alimentos de origen vegetal	101
5.5. Los animales en la dieta indígena	123

Capítulo 6: Paleodemografía prehispánica	129
6.1. La regulación de la población como estrategia adaptativa indígena	129
6.2. Mecanismos reguladores del crecimiento demográfico	133
6.3. Tablas de vida prehispánicas	149
6.4. Los grupos etéreos en el mundo prehispánico	156
Capítulo 7: Enfermedades bucodentales	161
7.1. Dientes e historia	161
7.2. Las enfermedades bucodentales en Colombia prehispánica y los factores de riesgo	162
7.3. Sobre el tratamiento de los dientes en el Nuevo Mundo	163
7.4. Desgaste dental	164
7.5. Caries	166
7.6. Enfermedad periodontal	168
7.7. Abscesos	169
7.8. Defectos del desarrollo dental	171
Capítulo 8: Problemas circulatorios y metabólicos	177
8.1. Desórdenes hemopoyéticos	177
8.2. Desórdenes metabólicos	179
Capítulo 9: Traumas	183
9.1. Factores causales de traumas en la vida cotidiana precolombina	183
9.2. Sobre la curación de las fracturas de huesos	188
9.3. Tipos de traumas	189
9.4. Traumas por acciones violentas	193
Capítulo 10: Lesiones de las articulaciones	199
10.1. La enfermedad articular degenerativa (EAD)	199
10.2. Factores causales de los procesos articulares degenerativos	200
10.3. Artritis degenerativa	202
10.4. Espondilitis anquilosante (enfermedad Marie-Strümpell).	204
10.5. Nudos de Schmörl	205
10.6. Malformaciones esqueléticas	206
Capítulo 11: Tuberculosis	211
11.1. La tuberculosis en la historia de la humanidad	211
11.2. La tuberculosis en América precolombina	213
11.3. La tuberculosis en Colombia precolombina	214
Capítulo 12: Treponematosis	223
12.1. Tipos de treponematosis	223
12.2. Sobre los orígenes de la treponematosis	230
12.3. Las bubas en los Andes Orientales	235
12.4. Las bubas en el valle del Magdalena	236
12.5. Las bubas en el Caribe	236
12.6. Las bubas en el Valle del Cauca	238
12.7. Sobre la curación de las bubas en América prehispánica	239

Capítulo 13: Otras enfermedades	247
13.1. Mieloma	247
13.2. Tumores	248
13.3. Hidrocefalia	248
13.4. Problemas endocrinos	251
13.5. Anomalías genéticas	251
13.6. Displasias esqueléticas	252
Capítulo 14: Las bases del bienestar prehispánico y su legado para la posteridad	259
14.1. Tierras sanas y fértiles con muchos recursos	260
14.2. La cosmovisión como mecanismo adaptativo	261
14.3. Medio ambiente y prácticas culturales adaptativas	262
14.4. La alimentación indígena: el mejor legado americano	264
14.5. La regulación demográfica	264
14.6. El control de las enfermedades	265
Capítulo 15: La extinción indígena: conquistadores y pestilencia	267
15.1. El contacto con los peninsulares	267
15.2. La guerra de tierra arrasada	268
15.3. Conquistador y pestilencias	275
15.4. El legado indígena en la historia de Colombia: de bárbaros caníbales a sabios ecólogos	279
Bibliografía	283

Prefacio

La ocupación del territorio americano durante quizás 20 mil años antes de la llegada de los europeos, dio origen a un conjunto de sociedades indígenas que conocieron y modificaron su entorno, adaptándolo según sus características, necesidades y nivel tecnológico alcanzado. Algunas sociedades en Mesoamérica y Andes Centrales desarrollaron el nivel estatal de organización socio-política, conectando vastos territorios bajo un poder centralizador para tener acceso a recursos de diferentes ecosistemas y a una densa población tributaria para la organización de grandes obras de infraestructura; otras, autosuficientes, entre ellas los panches, colimas, chitareros, liles, gorrones, se organizaron bajo comunidades independientes que tenían jefes de poder limitado. Unas terceras ocuparon posiciones intermedias con un poder centralizado por caciques, como los muiscas y taironas. No obstante, todas, sin excepción, innovaron una profunda cosmovisión para interpretar y ordenar el mundo de acuerdo con sus necesidades, donde humanos, animales y plantas participaban del flujo de energía universal, conjuntamente con los dioses dadores de la energía.¹

Dentro de la cosmovisión indígena la energía es una, restringida, se encuentra en equilibrio y fluye permanentemente como el agua de los ríos. Cuando deja de fluir se producen desequilibrios, y, por consiguiente, se destapan enfermedades que son el producto de ese desajuste. La caza, pesca y recolección en exceso, además de las conductas individuales y colectivas disociadoras -como los amoríos inoportunos- y el desmesurado crecimiento de la población, es decir, el exceso de consumo, pueden producir ese desarreglo ecológico, y, por ende, las enfermedades. El chamán, curaca, piache, mohán, curandero, o médico tradicional cumple el papel de regulador ecológico, quien, mediante su conocimiento milenario transmitido de generación en generación, debe auscultar las causas estructurales de la enfermedad, comu-

¹ Gerardo Reichel-Dolmatoff, Cosmología como análisis ecológico: una perspectiva desde la selva pluvial. En: *Estudios antropológicos*, G. y A. Reichel-Dolmatoff. Bogotá, Biblioteca Básica Colombiana, 1977, p. 358; Philippe Descola, Las cosmologías de los indios de la Amazonia. *Mundo Científico* No. 175, 1997, p. 60.

nicarse con los espíritus dadores de la energía y recetar los respectivos remedios, que incluyen no solamente plantas medicinales, sino también recomendaciones para una conducta social más armónica.²

En este sentido, entendiendo la enfermedad como un desorden en el flujo de energía, las sociedades indígenas trataron de evitar aquellas conductas que rompieran ese equilibrio, y, por consiguiente, concibieron su medicina desde una perspectiva holística, integral y ecosistémica. Además, analizaron el comportamiento de los agentes patógenos y desarrollaron prácticas terapéuticas que maravillaron a los europeos en el siglo XVI, como las yerbas de bubas o mal gálico (guacas, guayacán, plegadera, vetónica, viomate, zarzaparrilla); el chulco para el cáncer; la quinua para los fríos y calenturas; el cardo santo y el muelle para el dolor de muela; el lulo para el tabardillo; el coralito para el carate; el guarumo para la quebradura de huesos; los piñones como purgante y el achaque de gota; los árboles locos para el tullimiento; la otova para la sarna; la caraña para confortar la cabeza; el currucay para madurar tumores y expeler los espasmos; el caucho para la hidropesía; la viravira y el trébol para los riñones; la palitaria, espadilla, pimpinela y abrojo, consideradas de alto poder curativo. Estas plantas medicinales eran tan eficaces que deleitaban y refrescaban a los enfermos “sin llamar médico, ni haber menester las boticas...”³

El entablillamiento de las fracturas y el uso de plantas que fortalecían los huesos; el empleo de coca, yopo y tabaco para sedar a los pacientes; la trepanación para aliviar los dolores de cabeza; el sometimiento de los enfermos a altas temperaturas mediante tisanas, enterrándolos en la arena o colocándolos cerca del fuego; además del sacrificio de los niños con taras hereditarias y a los mismos mellizos, curaban y evitaban graves enfermedades dentro de sus poblaciones.

Si bien existieron animales ponzoñosos como serpientes, escorpiones (alacranes), arañas, hormigas, niguas, sapos y otras sabandijas que mortificaban a los caminantes y los ponían en riesgo de muerte por la toxicidad de sus venenos, mismos que emplea-

² Rigoberta Menchú, El desarrollo sostenible. Requisito para la supervivencia de la humanidad. En: *El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en la América prehispánica*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2000, p. 15.; Ricardo Delfin, La sociedad maya prehispánica. Una relación sociedad-naturaleza. En: *El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en la América prehispánica*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2000, p. 55; Roberto A. Restrepo, El concepto de desarrollo en las altas culturas de la Antigua América, Andes Centrales. En: *El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en la América prehispánica*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2000, p. 142; Carlos A. Rodríguez, María C. van der Hammen, Biodiversidad y manejo sustentable del bosque tropical por los indígenas Yukuna y Matapi de la Amazonia colombiana. En: *El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en la América prehispánica*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2000, p. 89.

³ Fray Alonso de Zamora, *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1980, p. 137.

ron en las puntas de sus flechas, no obstante, existían antídotos (el carare, el borrachero o bodoquera, la trementina, el tabaco) que contrarrestaban los efectos de la mayoría de ellos -para algunos sapos amarillos y verdes con cuernecillos en la cabeza se decía que no había antídoto-. Quizás el bicho más molesto fue la nigua (*Tunga penetrans*), que causaba grandes malestares en los pies pues como se anotaba en la *Relación de Tenerife*⁴ “éntranse por los pies y dedos sin sentir, hasta que están gordas como garbanzos, que si no tienen gran cuenta se les comerán los dedos de los pies”. Al parecer afectaba más a los españoles que a los indígenas ya que ellos sabían curarlas.

Algunos animales como el ratón, curí, camélidos (llama, alpaca, vicuña), conejo, bisonte, aves y otros constituyeron vectores que transmitían determinadas enfermedades infecciosas.

Hoy día, se sabe que en el Nuevo Mundo existían la tuberculosis, treponemosis (sífilis, pinta, yaws), hepatitis, tripanosomiasis, leishmaniasis (uta), fiebre oroya, verruga peruana, infecciones por estafilococos y estreptococos, gastroenteritis, infecciones por hongos, enfermedades gastrointestinales, infecciones respiratorias y posiblemente la artritis reumatoidea adulta. Hay dudas sobre la presencia prehispánica de la poliomiелitis. No existían las siguientes enfermedades: viruela, sarampión, rubéola, difteria, tracoma, viruelas locas, parotiditis, gripe, cólera, plaga bubónica, tifus, disentería, dengue, encefalitis, escarlatina, tosferina, amigdalitis, meningitis, ictericia, fiebre amarilla, lepra, disentería amébrica, malaria -al menos la falcípara- y un número de infecciones helmínticas.⁵

El estudio de las enfermedades que padecieron los antiguos habitantes de Colombia, las prácticas terapéuticas empleadas para curarlas y sus condiciones de vida, tiene una gran utilidad, no solamente desde la perspectiva histórica, ya sea para desvirtuar o corroborar ciertos planteamientos de los cronistas españoles de los siglos XVI-XVII y viajeros europeos de los siglos XIX-XX sobre las sociedades indígenas: supuesta barbarie, canibalismo, estado de guerra permanente, desnutrición, dieta hipercalórica, subdesarrollo físico e intelectual, atraso económico. También

⁴ Relación de Tenerife II, por Bartolomé Briones de Pedraza, 1580, en V. M. Patiño, *Cespedesia*, 1983, Nos. 45-46, p. 175.

⁵ R. McNeill, *Plagas y pueblos*, Madrid, Siglo XXI, 1984; A. Crosby, *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*, Barcelona, Editorial Crítica, 1991; *El intercambio transoceánico. Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991; C. F. Merbs, A New World of Infectious Disease. *Yearbook of Phys. Anthropol.* 1992, 35:3-42; R. Zubiría, *La medicina en la cultura Muisca*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1986; H. Sotomayor, *Arqueomedicina de Colombia Prehispánica*. Bogotá. Cafam-Comisión V Centenario, 1992; A. Gómez et al., *Amazonia colombiana: enfermedades y epidemias. Un estudio de bioantropología histórica*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 1998, p. 374.

desde el punto de vista de la antropología, farmacopea, medicina, odontología y programas de desarrollo, pues la recuperación de esta memoria sirve para contribuir a la solución de problemas contemporáneos, como la desnutrición, la pobreza, la violencia, el excesivo crecimiento demográfico, la contaminación y el agotamiento de los recursos no renovables que azotan a este país.

Su estudio se inició con las descripciones que brindaron los cronistas de los siglos XVI (especialmente de Gonzalo Fernández de Oviedo, Pedro Aguado, Pedro de Cieza de León en Suramérica, y Bernardino de Sahagún en México) y XVII (Pedro Simón, Juan de Castellanos, Alonso de Zamora), con las *Visitasy Relaciones Geográficas del Nuevo Reino de Granada*, las observaciones de los viajeros europeos de los siglos XVIII (fray Juan de Santa Gertrudis) y XIX-XX (Alexander von Humboldt, Jean Baptiste Boussingault, Félix Serret y otros). Mientras que Gonzalo Fernández de Oviedo y Alonso de Zamora prestaron atención a algunos procedimientos medicinales, los otros cronistas no hicieron mucha mención a las enfermedades de los aborígenes americanos –salvo las traídas por los europeos–; no se sabe si fue que no las detallaron por el desconocimiento médico de la época, o simplemente no presenciaron enfermos con tales padecimientos que llamasen la atención.

Fray Juan de Santa Gertrudis en el siglo XVIII y los viajeros europeos de finales del siglo XIX como Alexander Humboldt, y, especialmente a principios del siglo XX, Félix Serret y J. B. Boussingault, recuperaron en su recorrido algunos datos sobre las tradiciones curativas indígenas.

Sin embargo, fue solamente hasta mediados del siglo XX con el descubrimiento, excavación y análisis de extensos cementerios en el altiplano Cundiboyacense por parte del profesor Eliécer Silva Celis, que se inició el estudio de las enfermedades antiguas mediante el análisis de sus restos óseos y momificados.⁶ Su obra pionera permitió conocer las características físicas de los chibchas, algunas enfermedades que padecieron y las prácticas de momificación y deformación craneal. Posteriormente, José Pérez de Barradas realizaría una interesante síntesis sobre los muisca, incluyendo algunas problemáticas de su salud y bienestar, antes y después de la conquista española.⁷

En los años 70 el programa coordinado por el antropólogo Gonzalo Correal U. “Hombre y medio ambiente Pleistocénico-Holocénico” (1970-1995) del Insti-

⁶ E. Silva C., Sobre Antropología Chibcha, Bogotá, *Boletín Arqueológico* 1945, 1(6):531-552; Cráneos de Chiscas, Bogotá, *Boletín Arqueológico* 1946, 2(2):46-60.

⁷ J. Pérez de Barradas, *Los Muisca antes de la Conquista*, Madrid, Instituto Bernardino de Sahagún, vol. I., 1951.

tuto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia daría cuenta de valiosa información sobre las sociedades de cazadores recolectores (en los yacimientos arqueológicos de El Abra, Tequendama, Gachalá, Tibitó, Sueva, Nemocón) y plantadores tempranos (Aguazuque, Vistahermosa), sus enfermedades y aspecto físico, profundizando la temporalidad del registro arqueológico colombiano en más de 10.000 años. Gracias a los estudios del profesor Correal los textos sobre la prehistoria de Colombia se remontaron varios milenios más allá de la llegada de los españoles, como se estilaba hasta los años 60.⁸

La revisión y sistematización de las colecciones óseas producto de más de 50 años de excavaciones adelantadas por los arqueólogos Eliécer Silva Celis, J. Wolfgang Schottelius, y otros, depositadas en el Museo Nacional, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Museo Arqueológico de Sogamoso, Museo Arqueológico de Tunja, Casa de Bolívar (Bucaramanga, Santander), ha permitido poner al día la información ósea sobre muiscas, guanés, laches, chitareros y otros grupos de los siglos IX-XVI d.C.⁹

En los dos últimos decenios con el desarrollo de importantes obras de infraestructura y por el impulso de programas temáticos de investigación arqueológica, se han localizado extensos cementerios prehispánicos en Colombia como El Carmen, Guacarí (1994); Malagana, Coronado, Santa Bárbara, estadio del Deportivo Cali, municipio de Palmira (1994-2004); El Cerrito (2000); todos en el Valle del Cauca. La mayoría de los yacimientos vallecaucanos tempranos se ubican cronológicamente entre los siglos IV a.C. y V d.C.¹⁰

El reciente hallazgo en Madrid, Cundinamarca (2003) ha posibilitado información sobre un grupo del período Herrera (800 a.C. a 800 d.C.) de la Sabana de Bogotá, sus enfermedades, características morfométricas y funerarias.¹¹

Uno de los mayores problemas de estas colecciones óseas es que, además de la práctica de la cremación que afectaba el estado de conservación de los huesos, varias de ellas no están completas, carecen de esqueleto poscraneal; otras no contienen contexto cultural por proceder de labores de gUAQUERÍA. De todas las anteriores las

⁸ Gonzalo Correal, Apuntes sobre paleopatología precolombina. En: *Bioantropología de la Sabana de Bogotá, siglos VIII al XVI d. C.*, Enciso B., Therrien M. (compiladoras). Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, 1996, pp. 145-161.

⁹ José V. Rodríguez (ed.), *Los chibchas. Adaptación y diversidad en los Andes Orientales de Colombia*, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Colciencias.

¹⁰ J. V. Rodríguez, *Pueblos, rituales y condiciones de vida prehispánicas en el Valle del Cauca*, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2005.

¹¹ J. V. Rodríguez, Arturo Cifuentes, *Madrid: un yacimiento agroalfarero temprano en torno a la laguna de La Herrera*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, FIAN, Banco de la República, 2004.

más completas son las de Portabelo, Soacha (Cundinamarca), estadio del Deportivo Cali (Palmira, Valle) y La Cristalina (El Cerrito, Valle), por lo que constituirán el material central de este texto.

Esta información ósea y su contrastación con las fuentes escritas de los siglos XVI-XVII correspondientes a cronistas (Pedro de Cieza de León, Gonzalo Fernández de Oviedo, Pedro Aguado, Pedro Simón, Juan de Castellanos y otros), *Visitas, Relaciones Geográficas* y otros documentos de archivo publicados recientemente, nos permite brindar una noción de conjunto sobre los procesos biológicos de las sociedades prehispánicas de Colombia, sus orígenes (etnogénesis), su alimentación, regulación demográfica, enfermedades, prácticas terapéuticas, cosmovisión, interpretación del mundo y el papel de la sociedad en el universo. En fin, condiciones de vida en el tiempo, desde los cazadores recolectores de hace cerca de 10 mil años, los plantadores tempranos de más de 3.000 años de antigüedad, la población del Formativo entre el I milenio a.C. y el siglo IX d.C., las sociedades agroalfareras de los siglos IX-XV d.C. y las poblaciones que encontraron los españoles en el siglo XVI, que sucumbieron por las guerras de tierra arrasada, los maltratos y el impacto microbiano de las enfermedades y epidemias europeas.

Como contrastación con el ámbito mundial se han traído a colación los textos de Alfred W. Crosby¹², William H. McNeill¹³, Thomas McKeown¹⁴, Jared Diamond¹⁵, Frederick F. Cartwright y Michael Biddiss¹⁶; de Norteamérica se han discutido los trabajos de J. Verano y D. Ubelaker (eds.)¹⁷, Douglas W. Owsley y Richard L. Jantz (eds.)¹⁸ y Clark Spencer Larsen (ed.)¹⁹; de Colombia los trabajos de Gonzalo Correal²⁰ y los recientes de Hugo A. Sotomayor²¹ y Augusto Gómez.²²

¹² Alfred W. Crosby, *El intercambio transoceánico. Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492*, México, UNAM, 1991; *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*, Barcelona, Editorial Crítica, 1988.

¹³ William H. McNeill, *Plagas y pueblos*, Madrid, Siglo XXI editores, 1984.

¹⁴ Thomas McKeown, *Los orígenes de las enfermedades humanas*, Barcelona, Editorial Crítica, 1990.

¹⁵ Jared Diamond, *Armas, gérmenes y acero*, Madrid, Debate, 1998.

¹⁶ Frederick F. Cartwright, Michael Biddiss, *Grandes pestes de la historia*, Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 2005.

¹⁷ John W. Verano, Douglas H. Ubelaker (eds.), *Disease and Demography in the Americas*, Washington, Smithsonian Institution Press, 1992.

¹⁸ Douglas W. Owsley, Richard L. Jantz, *Skeletal Biology in the Great Plains. Migration, Warfare, Health, and Subsistence*, Washington, Smithsonian Institution Press, 1994.

¹⁹ Clark Spencer Larsen, *Bioarchaeology of Spanish Florida*, University Press of Florida, 2001.

²⁰ Gonzalo Correal, Algunas enfermedades precolombinas. Apuntes sobre Paleopatología. *Revista Universidad Nacional*, 1(1): 14-27, 1985; Apuntes sobre paleopatología precolombina. En: *Bioantropología de la Sabana de Bogotá, siglos VIII al XVI d. C.*, Enciso B., Therrien M. (compiladoras). Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, pp. 145-161, 1996.

²¹ Hugo A. Sotomayor, *Arqueomedicina de Colombia Prehispánica*. Bogotá. Cafam-Comisión V Centenario, 1992; *Guerras, enfermedades y médicos en Colombia*. Bogotá, Escuela de Medicina Juan Corpas, 1997.

²² Augusto Gómez, *Enfermedades y epidemias en el Amazonas*, Bogotá, Colcultura, 1999.

Los primeros tres capítulos tratan del contexto general del papel de las enfermedades en la historia, sus aspectos metodológicos y conceptuales en el mundo indígena. El capítulo cuarto versa sobre las regiones colombianas, sus condiciones ambientales y los peligros que pudieron afectar a las comunidades prehispánicas. El capítulo quinto aborda los principales alimentos que se emplearon, las técnicas agrícolas y culinarias en su preparación. El capítulo sexto analiza las distintas tablas de vida reportadas hasta el momento sobre poblaciones prehispánicas, en la discusión sobre la regulación demográfica como estrategia adaptativa. Los capítulos séptimo a décimotercero presentan los resultados de las principales enfermedades dentales y óseas evidenciadas en el registro arqueológico del país. El capítulo décimocuarto se orienta a la discusión general sobre las bases del bienestar prehispánico. El último capítulo trata del papel del impacto microbiano y los maltratos infligidos por los españoles contra los nativos y su incidencia en el proceso de extinción; también sobre las lecciones del pasado en la solución de problemas del presente.

Este trabajo forma parte de la *Línea de Bioarqueología del Grupo de Investigación en Antropología Biológica (GIAB)* del Laboratorio de Antropología Física de la Universidad Nacional de Colombia. Éste se realizó mediante el auspicio de COLCIENCIAS, proyectos 1101-10-/081-90/463-95, la División de Investigación de la Sede Bogotá (DIB) de la Universidad Nacional de Colombia (Concursos Prometeo 1994, 1996, 2000, 2004) y la beca “Víctor Manuel Patiño” del Instituto para la Investigación y Preservación del Patrimonio Natural y Cultural del Valle del Cauca (INCIVA) año 2002. Tuvo el apoyo y la colaboración institucional del INCIVA, la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), sedes Museo Arqueológico de Tunja y Museo Arqueológico de Sogamoso; la Casa de Bolívar de la Academia de Historia de Santander en Bucaramanga. La financiación corrió por cuenta de la DIB y COLCIENCIAS, a través de los respectivos proyectos. Especiales agradecimientos a las Directivas del Instituto Colombiano de Antropología por facilitar el material de Soacha. Al Dr. Francisco Etxeberria de la Universidad del País Vasco especiales agradecimientos por la revisión crítica del texto, ideas y sugerencias. Al radiólogo Dr. Hernando Morales por su apoyo en imagenología. Tengo una enorme deuda de gratitud por brindar los materiales, su hospitalidad, además de las ideas y sugerencias a los profesores Carlos Armando Rodríguez de la Universidad del Valle; Sonia Blanco y Alexander Clavijo del Museo Arqueológico Calima El Darién, INCIVA, Valle; Helena Pradilla y Germán Villate [q.e.p.d] de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en Tunja; Eliécer Silva Celis y Margarita Silva del Museo Arqueológico de Sogamoso; Ar-

mando Martínez, Jairo Gutiérrez y Leonardo Moreno de la Universidad Industrial de Santander; Gustavo Galvis y Rubiela Gómez anteriormente de la Casa de Bolívar en Bucaramanga; Alvaro Botiva del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH); Héctor Polanco, Benjamín Herazo, Clementina Infante y Clemencia Vargas de la Facultad de Odontología de la Universidad Nacional de Colombia; Gonzalo Correal U. del Instituto de Ciencias Naturales y Ana María Groot del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia; Pablo F. Pérez de la Universidad Externado de Colombia; Arturo Cifuentes de la Universidad Central. A los entonces estudiantes y monitores del Laboratorio de Antropología Física de la Universidad Nacional, hoy día colegas en importantes instituciones del país y del extranjero por su colaboración y compartir inquietudes durante las excavaciones arqueológicas, el procesamiento y análisis de los materiales óseos del Laboratorio de Antropología Física y otros museos de Colombia: Carmelo Arregocés, María I. Barreto, Luz M. Buitrago, Sandra Caicedo, Isla Y. Campos, Juliana Gómez, Angel M. Medina, Ticky Y. Méndez, Edixon Quiñones, César Sanabria, Liliana Segura, W. Javier Rivera, Clara Rodríguez, Orlando Rodríguez y William M. Romero.